

El problema violencia, como muchos piensan no es un fenómeno moderno, al contrario, durante siglos generaciones de madres y padres, educadoras y educadores, maltrataban a los niños pensando, quizás, que hacían un bien. Tales concepciones ético-morales de corte tradicional que se mantienen hasta el día de hoy, sustentan una educación vertical, represora, de discriminación, obediencia, respeto y que, en última instancia, lo que fomenta es la dependencia.

Cuando esos fundamentos sirven de base para regular las relaciones en la familia encontramos algunas «leyes» implícitas pero sancionables:

- Los niños deben respeto a los mayores.
- La mujer debe seguir al marido.
- Los hijos deben obedecer a los padres.
- El padre debe mantener el hogar.
- El padre es el que impone la ley.
- Las faltas a la obediencia y al respeto deben ser castigadas.

La familia tradicional se basa en el dominio, en el poder de unos sobre otros, dígame «un cabeza de familia» por lo general, casi siempre, el hombre. Esta educación puede condicional, incomunicación en la familia, e incluso en algunos momentos, violencia.

Lo que conocemos sobre violencia, sobre maltrato, sobre abuso, son aquellos casos excepcionales como por ejemplo: abuso sexuales a menores, una golpiza o un crimen.

Pero podemos preguntar:

Cuando un niño no hace caso, cuando no responde como nosotros queremos ¿cuáles son las actitudes de muchos adultos? Le gritan, lo insultan, lo amenazan, incluso lo llegan a golpear; esto lo podemos observar en la calle, en las casas y puede ser que hasta en las escuelas.

Cuantos adultos no han cometido el error de leer las cartas dirigidas a sus hijos o tomar sin permiso un objeto de éste o abrir la puerta de su cuarto sin tocar, incluso la del baño. Estos casos ocurren cotidianamente y nos vamos acostumbrando a ver la violencia como algo aceptable.

Se violan los espacios de uno y otro miembro de la familia continuamente, utilizando además maneras agresivas. Así transmitimos, desde nuestros propios hogares, el maltrato, o sea, aprendemos a ser violentos.

¿APRENDEMOS LA

Violencia?

¿Qué es la violencia?

Su raíz etimológica remite al concepto de fuerza, o sea, siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño; la fuerza nos remite al concepto «poder», por lo que la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica o emocional, económica, política... implica la existencia de un «arriba» y un «abajo», reales o simbólicos que adoptan las formas de roles: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, jefe-subordinado, joven-viejo, etc.

La violencia familiar o intrafamiliar está dada cuando uno de los miembros de la familia comete un acto de abuso con otro miembro de la familia.

¿Cuáles son los abusos más comunes de la violencia familiar?

- **Abuso emocional:** Descalificación, insultos, amenazas de abandono o de golpes, portazos, silencios prolongados.
- **Abuso físico:** Tirar objetos al otro, pegar, empujar, quemar y en casos más graves, matar.
- **Abuso sexual:** Forzar a la otra persona a tener una relación sexual en contra de su voluntad.
- **Abuso financiero:** Utilizar el dinero del otro bajo engaño

¿Cuándo se vive una relación de violencia o de abuso en la familia?

Cuando un vínculo se caracteriza por el ejercicio de la violencia de una persona hacia otra (y esa otra acepta esa transgresión). De esa forma ocurre que el niño, todos los días, en esos primeros momentos

de su vida en el que todavía no puede tener una visión crítica sobre lo que aprende, va viendo como algo «normal» esos abusos. Los aprende y, por supuesto, al crecer dentro de esa situación es muy normal que lo transmita o lo reproduzca posteriormente en sus relaciones de pareja, con sus amigos, con sus compañeros y, posteriormente, con sus propios hijos.

Se dice que un porcentaje muy alto de padres maltratadores fueron a su vez niños maltratados. Muchos manifiestan: «A mí me golpearon, pero aprendí». Pero cuando se profundiza con esos adultos sobre su niñez, el maltrato no les gustó y le quedan las huellas y los daños, en muchos casos profundos y dolorosos, muy difíciles de sanar.

Hoy es muy común que ocurra que el vecino, el maestro, el amigo, escuche los gritos del niño, saben que va a la escuela golpeado; sin embargo, hay una ideología de no inmiscuirse en la familia del otro y respetar el derecho a la intimidad, cosa que es muy justa, pero no al extremo de permitir que derechos que corresponden a cualquier persona sean violados, justamente en el lugar que debe ser de mayor cuidado, el de los afectos.

El primer paso dentro de una familia, para que funcione bien es, precisamente, el respeto a los derechos del otro, y tener en cuenta por supuesto los derechos del niño, o sea, que debe existir un cambio en las funciones de los adultos para con los niños.

Antes, el padre y la madre tenían un conjunto de derechos sobre el niño que en